

IV

NOCHE-BUENA Y NOCHE TRISTE

La Noche-Buena se viene.
La Noche-Buena se va.
Y nosotros nos iremos
y no volveremos más.

(Cantar del pueblo.)

LA NOCHE-BUENA

I

Son hija y madre, y las dos
con frío, con hambre y pena,
piden en la Noche-Buena
una limosna por Dios.

II

— Hoy los ángeles querrán —
la madre á su hija decía,
— que comamos, hija mía,
por ser Noche-Buena, pan.

III

Y al anuncio de tal fiesta
 abre la madre el regazo,
 y sobre él á aquel pedazo
 de sus entrañas acuesta.

IV

Al pie de un farol sentada
 pide por amor de Dios...
 y pasa uno... y pasan dos...
 mas ninguno le da nada.

V

La niña con triste acento
 — pero ¿y nuestro pan? — decía.
 — Ya llega — le respondía
 la madre... — y ¡llegaba el viento!

VI

Mientras de placer gritando
 pasa ante ellas el gentío,
 la niña llora de frío,
 la madre pide llorando.

VII

Cuando, otra pobre como ella
 una moneda le echó,
 recordando que perdió
 otra niña como aquélla.

VIII

— Ya nuestro pan ha venido —
 gritó la madre extasiada,
 mas la niña quedó echada
 como un pájaro en su nido.

IX

¡Llama... y llama...! ¡Desvarío!
 Nada hay ya que la despierte:
 duerme. ¡Está helando, y la muerte
 sólo es un sueño con frío!

X

La toca. Al verla tan yerta,
 se alza; hacia la luz la atrae,
 se espanta, vacila... y cae
 á plomo la niña muerta.

XI

¡Del suelo, de angustia llena,
 la madre á su hija levanta!...
 Y en tanto un dichoso canta:
 — ¡Esta noche es Noche-Buena!...

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

EL NACIMIENTO

La tarde de Navidad,
un niño, envuelto en andrajos,
corría con ansiedad
por trochas y por atajos
camino de la ciudad.

Pero la noche cerró
de repente tan oscura,
que en el monte se perdió,
y medroso, á la ventura,
caminando prosiguió.

Cuando ya desfallecía,
una luz que vió á lo lejos
le infundió más alegría
que los rosados reflejos
que anuncian el nuevo día.

En ella fijos los ojos,
por el llanto acerbo rojos,
aligeró el paso breve
por entre zarzas y abrojos
que iba bordando la nieve.

Y después de caminar
tan veloz como su anhelo,

en una casa fué á dar,
y el triste creyó llegar
á los umbrales del cielo.

*
*
*

De la casa en lo interior
resonaban á la vez
la zambomba, el almirez,
la guitarra y el tambor.

Y olvidando sus pesares
absorto quedóse, oyendo
el descomunal estruendo
de músicas y cantares.

Cuando de tal abstracción
el hambre le hizo salir,
empinóse para asir
de la puerta el aldabón.

Mas no lo pudo alcanzar
y llamó con débil mano,
hasta que notó que en vano
se fatigaba en llamar.

Dentro el bullicio aumentó,
y el niño, yerto de frío,
llorando y falto de brío,
en el umbral se sentó.

*
*
*

No lejos de la anchurosa
 chimenea de campana,
 donde está colgado al humo
 lo mejor de la matanza,
 levántase el Nacimiento,
 de tanto bullicio causa,
 sobre mesas y tarimas
 y orlado de verdes ramas.
 ¡Cuánto lujo y artificio!
 ¡Qué obra tan bella y tan magna!
 ¡Hasta al mismo Churriguera
 envidia y pasmo causara!
 La Guardia civil asoma
 á las torres almenadas
 del castillo, donde Herodes
 tocar á degüello manda.
 Junto á San José y la Virgen
 que van pidiendo posada,
 vende fósforos un niño
 y un tren de viajeros pasa.
 Al lado de un pretoriano
 está un pastor de la Alcarria,
 y un oso blanco á la sombra
 de una palmera africana.
 Aquí arroyuelos de vidrio
 donde las manolas lavan,
 y allí una iglesia que tiene
 cascabeles por campanas.
 Por las veredas angostas
 de una altísima montaña,
 hecha de corcho pintado
 y de papeles de estraza,
 con los gibosos camellos,

los tres reyes Magos bajan,
 precedidos de una estrella
 rabuda, de hoja de lata.
 No muy lejos, los pastores,
 que están de cena, se espantan
 viéndose venir encima
 un ángel de luengas alas;
 y camino del pesebre,
 donde echado sobre paja
 y entre flores y candelas
 el Niño de Dios descansa,
 todos los seres del mundo
 en tropel revuelto marchan,
 desde el elefante al gallo,
 desde el labriego al monarca.
 En torno del Nacimiento,
 ¡qué estrepitosa algazara!
 Viejos, mozos y rapaces
 todos ríen, todos cantan.
 Á poco viene la cena,
 el vino añejo se escancia,
 y á los cantares suceden
 gritos, y risas, y chanzas.
 Tras de la sopa de almendras
 y la rica besugada,
 sírvese el pavo relleno
 de accitunas y de pasas;
 y el mazapán y el hojaldre
 siguen á las empanadas,
 y el turrón y la jalea
 á las nueces y castañas.
 Hierve el mosto en los cerebros,
 y se rompe toda traba;

enamóranse los mozos,
 hasta los ancianos bailan,
 y los traviosos rapaces
 á porfía y con tal gana
 alborotan, que parece
 que se está hundiendo la casa.
 Y no termina el estruendo
 de la jubilosa zambra
 hasta que asoma en Oriente
 la primera luz del alba.

*
 **

¿Qué en tanto del inocente
 que afuera quedó dormido?
 Escuchando aquel rüido,
 aturdióse, y lentamente
 se fué quedando dormido.

Entonces creyó soñar
 que cada copo nevado
 que iba cayendo á su lado,
 se trocaba en el manjar
 ó en el juguete anhelado,

y que, descorrido el velo
 de las nubes, le invitaba
 su madre á subir al cielo,
 y que á ella, en rápido vuelo,
 alegre se remontaba.

.....

Al lucir el nuevo día,
 de la casa en el umbral,
 el cadáver se veía
 de un niño, que sonreía
 en éxtasis celestial.

JOSÉ VELARDE.

DE «LA LEYENDA DE NOCHE-BUENA»

I

Abajo, nieve y sombras;
arriba, luces mil;
abajo, son las lágrimas;
arriba, es el reír.
Abajo, un pobre yerto;
arriba, hay un festín,
y como Noche-Buena
no es noche de dormir,
no olvides, tú, que gozas
y acaso eres feliz,
que abajo hay quien te dice:
— ¡Acuérdate de mí!

II

Como agua de la fuente
que al río va á morir,
pasaron por la tierra
los que difuntos vi.
Ancianos venerables,
belleza juvenil,
amigos, padres, todo,
todo se olvida al fin.

Mas, todos los que fueron,
nos vienen á decir
en esta santa noche:
— ¡Acuérdate de mí!

III

Yo he visto en otros días
su voz gozosa unir
los mozos y los viejos
al júbilo infantil.
De aquellas voces, muchas
ya nunca se han de oír;
vacíos ¡ay! ya cuenta
la mesa del festín.
Mas, llénanlos fantasmas,
que á cada vivo, así
le van, sin voz, diciendo:
— ¡Acuérdate de mí!

VENTURA RUIZ DE AGUILERA.

V

ANTE EL NACIMIENTO

LETRILLAS Y VILLANCICOS

Llegad, las niñas risueñas;
llegad, los lindos rapaces;
llegad ante el Nacimiento,
con tantas luces radiante.

Por que escuchéis *villancicos*,
con mucha preciosa frase;
por que os alegren *letrillas*,
con pastoriles donaires.

Ingenios bien peregrinos,
gala de ricas edades,
los escribieron. Y es justo
que con amor los oigáis.

LETRILLA DE NAVIDAD

*Venida es, venida
al mundo la vida.*

Venida es al suelo
la gracia del cielo,
á darnos consuelo
y gloria cumplida.

Nacido ha en Belén
el que es nuestro bien:
venido es en quien
por él fué escogida.

En un portalejo,
con pobre aparejo,
servido de un viejo,
su guarda escogida.

La piedra preciosa,
ni la fresca rosa
non es tan hermosa
como la escogida.

*Venida es, venida
al mundo la vida.*

JUAN ÁLVAREZ GATO.

VILLANCICO DE NAVIDAD

*Andá acá, pastor,
á ver al Redentor.*

Andá acá Minguillo,
deja tu ganado,
toma el caramillo,
zurrón é cayado:
vamos sin temor
á ver al Redentor.

No nos aballemos
sin llevar presente;
mas ¿qué llevaremos?
Dilo tú, Lorente.
*¿Qué será mejor
para el Redentor?*

Yo quiero llevarle
leche y mantequillas,
é para empañarle
algunas mantillas.
Por ir con amor
á ver al Redentor.

Con aquel cabrito
de cabeza mocha

darle algún quesito
 é una miga cocha,
 que terná sabor,
sabor al Redentor.

No piense que vamos
 su madre graciosa
 sin que le ofrezcamos
 más alguna cosa;
 que es de gran valor
madre del Redentor.

En cantares nuevos
 gocen sus orejas:
 miel é muchos huevos
 para hacer torrejas,
 aunque sin dolor
nació el Redentor.

JUAN DEL ENCINA.

VILLANCICO

— ¿Quién te trajo, rey de gloria,
 por este valle tan triste?

— ¡Ay, hombre! Tú me trajiste.

— Bien de todos nuestros bienes,
 de eterna gloria Señor,
 ¿quién te trajo, cómo vienes
 á este valle de dolor?
 De los cielos hacedor,
 ¿cómo ser hecho quisiste?
 Siendo Dios, ¿cómo naciste?

— Siendo Dios, ser Dios y hombre
 quise yo y púdelo ser,
 recibiendo forma y nombre
 que no solía tener.
 Por morir quise nacer,
 que á mi muerte causa diste
 cuando la vida perdiste.

— Poder de todos poderes,
 pues nos puedes redimir
 sin que mueras, ¿por qué quieres
 por redimirnos morir?
 Pues salvarnos sin venir
 desde tu trono podiste,
 di, Señor, ¿cómo veniste?

— Perdiste tanto en perderte
 por la culpa cometida,
 que no muriera tu muerte
 si no muriera mi vida;
 la causa de mi venida,
 en que el remedio consiste,
 es morir, pues no muriste.

— Hombre Dios, sin hombre padre,
 Luz de luz, Verbo engendrado,
 Dios que de humana madre
 procedistes humanado,
 por ti sea trasladado
 el hombre que redemiste,
 al Cielo de do veniste.
 Lo que fuiste siempre siendo,
 lo que no era tomaste;
 de mujer virgen naciendo,
 Hombre Dios siempre quedaste;
 nuestra vida separaste,
 nuestra muerte destruiste.
 ¡Gloria á ti que tal hiciste!
 ¿Quién te trajo, Rey, si no
 la eternal sabiduría?
 La noche antes que partió
 esta señal nos dejó
 del amor que nos tenía.

FRAY AMBROSIO MONTESINO.

VILLANCICO Á LA NOCHE-BUENA

*Pues hacemos alegrías
 cuando nace uno de nos,
 ¿cuánto más naciendo Dios?*

Grandes huéspedes tenemos.
 Hagamos gran regocijo,
 pues muestra la Madre al Hijo
 por quien todos hoy nacemos.
 Nunca vimos ni veremos
 juntos otros tales dos,
 el Hijo y Madre de Dios.

CRISTÓBAL DE CASTILLEJO.

LETRILLA

¿Quién podrá no amaros
niño Dios ahora,
que el alma que os ama
á Dios enamora?
¿Quién no os amará,
niño, Rey del cielo,
si aquí sois consuelo
y la gloria allá?
Quién al alma os llama
y por vos hoy llora
cuanto más os ama
á Dios enamora.
Cuanto en ser de Dios
sois uno con Él;
y es quererlo á Él
quereros á vos;
que hay entre los dos
tal concierto agora,
que el alma que os ama
á Dios enamora.

LIC. JUAN LÓPEZ DE ÚBEDA.

LETRILLA

*Vén al portal, Mingo, vén,
seguro el ganado dejas;
que aun entre el lobo y ovejas
nació la paz en Belén.*

La paz del mundo escogido
en aquel ya leño grave,
que el hombre á la fiera alabe,
casa fué, caverna y nido;
hoy pastor se ha establecido
tanto, que en cualquier otero
retozar libre el cordero,
y manso el lobo se ven.

*Vén al portal, Mingo, vén,
seguro el ganado dejas;
que aun entre el lobo y ovejas
nació la paz en Belén.*

Sobra el can, que ocioso yace
por las noches desvelado,
y rediles del ganado
los términos son que pace;
el siglo de oro renace
con nuestro glorioso Niño,

á quien esta piel de armiño
de mi fe será rehén.

*Vén al portal, Mingo, vén,
seguro el ganado dejas;
que aun entre el lobo y ovejas
nació la paz en Belén.*

LUIS DE GÓNGORA.

LETRILLA

*— Cuando toquen á maitines,
toquen en Jerusalén,
tañan al alba en Belén;
tañan, tañan,
que profecías no engañan.*

— ¿Por qué? Di.

— Por lo que oirás por ahí
á cien alados clarines.

— ¿Cuándo? ¿Esta noche? ¡Oh, qué bueno!

— Toda, pues, gaita convoque
los pastores;

dulces sean ruisseñores
del sol que nos ha de dar,
no en cunas de ondas el mar,
sino en pesebre de henos
un portal desta campaña.

— Taña el mundo, taña;
toque el alba, toquen.

— ¡Oh, lo que esta noche harán
cuando escuchen las campanas
los que ilustran con sus canas
las tinieblas de Abrahán!
Mas no las conocerán.
David sí, cuyo rüido

lisonja será á su oído
de concertados violines.

*Cuando toquen á maitines,
toquen en Jerusalén,
tañan al alba en Belén;
tañan, tañan,
que profecías no engañan.*

Abra el limbo orejas, abra,
Dios eterno; que no dudo
que rompa el silencio mudo
desta noche tu palabra.

No carabela, no zabra
traerá el aviso (que es mucho);
láúd sí, donde ya escucho
zalemas de serafines.

*Cuando toquen á maitines,
toquen en Jerusalén,
tañan al alba en Belén;
tañan, tañan,
que profecías no engañan.*

LUIS DE GÓNGORA.

VILLANCICO AL NACIMIENTO

DE NUESTRO SEÑOR

*Déjate caer, Pascual,
en viendo al niño de flores;
llora y ríe, y dile amores;
que es niño y Dios celestial.*

Pues todo nuestro horizonte
bañan celestiales cantos,
vén conmigo, y veñgan cuantos
pastores hay en el monte;
pero primero disponte
á dejar por mi consejo
de Adán el capote viejo,
y vestido
más lucido,
alma y sentido
diferentes,
le llevaremos presentes
al nuevo Adán inmortal,
que es niño y Dios celestial.

*Déjate caer, Pascual,
en viendo al niño de flores;
llora y ríe, y dile amores;
que es niño y Dios celestial.*

En viendo el sol y su aurora,
llora y ríe, aunque te asombres,
pues hace reír los hombres
ver la gracia con que llora.
Es tan linda la Señora
en cuyos brazos se ve,
que quisiera de su pie,
como jazmín,
ser chapín
un serafín,
y el mancebo,
aunque vestido de nuevo,
con su Padre tan igual,
que es niño y Dios celestial.

*Déjate caer, Pascual,
en viendo al niño de flores;
llora y ríe, y dile amores;
que es niño y Dios celestial.*

Bras, Gil, Llorente y Violante,
todos á Belén venid;
veréis al niño David,
que ha de matar al gigante,
y al verbo de Dios diamante
en el anillo de cobre
de nuestro círculo pobre;
pero al ver
tanto placer,
déjate caer
con el temor;
porque este humano pastor
es tan divino zagal,
que es niño y Dios celestial.

*Déjate caer, Pascual,
en viendo al niño de flores;
llora y ríe, y dile amores;
que es niño y Dios celestial.*

Torrijas le lleve Juan,
que las guardara celoso;
que yo quedé muy goloso
desde el bocado de Adán.
Lleve Antón un mazapán,
pues baja el pan de los cielos,
y una sartén de buñuelos
lleve Inés
para los tres;
que después
lamiendo el plato,
veré bien si me arrebato,
metido en este costal;
que es niño y Dios celestial.

*Déjate caer, Pascual,
en viendo al niño de flores;
llora y ríe, y dile amores;
que es niño y Dios celestial.*

Mucho se holgara Abrahán
de ver en tan dulce día
el nuevo Isaac de María;
mas no le perdonarán,
metido el leño en el pán.
Dicen que han de verle allí;
pero ¿quién me mete á mí
en teologías?
Estos días

de alegrías
 todo es gloria.
 Ante la gaita de Ontoria,
 celébrese el mayoral,
que es niño y Dios celestial.

*Déjate caer, Pascual,
 en viendo al niño de flores;
 canta y ríe, y dile amores;
 que es niño y Dios celestial.*

Mi jumento, que cansado
 suele andar por el lugar,
 al niño pienso llevar
 de cuanto me dan cargado;
 y aunque no tan bien calzado,
 pienso dar la zapateta,
 como si fuera muleta
 suelta en prado,
 y luego echado
 por un lado
 junto al buey,
 le daré calor al Rey
 de la esfera universal,
que es niño y Dios celestial.

*Déjate caer, Pascual,
 en viendo al niño de flores;
 llora y ríe, y dile amores;
 que es niño y Dios celestial.*

Dos corderillos, escritos
 de amor y temor, llevemos,
 y, aunque pecados tenemos,
 no le llevemos cabritos,
 que despertarán á gritos

al niño, si duerme acaso,
 y con Dios se ha de hablar paso;
 mas después
 toca, Ginés,
 que los pies
 me están bullendo;
 loco soy, que yo me entiendo,
 cuando miro aquel panal,
que es niño y Dios celestial.

*Déjate caer, Pascual,
 en viendo al niño de flores;
 llora y ríe, y dile amores;
 que es niño y Dios celestial.*

Loco me vuelvo por vos,
 hoy, mi niño; el seso pierdo,
 porque no puede ser cuerdo
 el que no es loco por Dios.
 Trocado habemos los dos,
 yo el sayal, vos el brocado.
 ¿Quién no hará, Jesús amado,
 firme y fijo
 regocijo
 por un hijo
 de tal madre,
 que es tan Dios como su Padre,
 y no le ha hurtado el caudal?
¡Que es niño y Dios celestial!

*Déjate caer, Pascual,
 en viendo al niño de flores;
 llora y ríe, y dile amores;
 que es niño y Dios celestial.*

LOPE DE VEGA CARPIO.

LA GAITA ZAMORANA

VILLANCICO

INTRODUCCIÓN

Cantando llegó al portal
un gaitero de Zamora,
y oyéndolo los pastores
nuevamente se alborozan.

Se ríen á carcajadas,
con las canciones que toca,
y tienen una gran noche
con su gaita y con su bota.

ESTRIBILLO

CORO PRIMERO

¡Hola! ¡Tú, gaitero!

GAITERO

¡Hola! ¿Quién me llama?

CORO SEGUNDO

Amigos, amigos.

GAITERO

¿Y qué es lo que mandan?

CORO PRIMERO

Que, pues esta noche
es de bulla y zambra,
chifle el tamborilillo,
zumbe la gaita.

CORO SEGUNDO

Y á la gloria del Verbo,
que está en las pajas...

LOS DOS COROS

Chifle el tamborilillo,
zumbe la gaita.

GAITERO

Por el Verbo, crean,
no cantaré nada,
si no me remojan
antes la palabra.

VOZ PRIMERA

La bota está llena
de una carraspada,
más fuerte que Herodes,
que los niños mata.

GAITERO

Pues allá va, amigos,
una gran tonada,
que agora cien años
nueva se llamaba.

*Arrojóme la portuguesilla
naranjillas de su naranjal,*

*arrojémelas y arrojélas
y volviémelas á arrojar.*

CORO

Sopla, sopla, gaitero.
Sopla y soplemos.

VOZ PRIMERA

Vaya un brindis al Hijo
del Padre eterno.

CORO

Viva, viva el Infante,
gloria del cielo.

VOZ PRIMERA

Vaya agora á la nuestra.

VOZ SEGUNDA

Gran pensamiento.

CORO

¡Vitor, vitor y vitor!
¡Vitor y medio!

COPLAS

GAITERO

Pues si se ha de festejar
al Niño con tonos nuevos,
uno allá va, que es muy propio
de la noche, por lo fresco.

*Todos me preguntan
por la mi Mariana;
esa fanfarrona
conmigo no habla.
Tumbailá, mi Marianita;
tumbailá, mi Mariana.*

LOS DOS COROS

Sopla, sopla, gaitero.
Sopla y soplemos.

VOZ SEGUNDA

Pues brindis á María,
madre del Verbo.

VOZ

Vaya, venga y nos haga
muy buen provecho.

LOS DOS COROS

Viva, viva el Infante,
gloria del cielo.

GAITERO

Pues es también de su agrado
que esta noche nos holguemos,
otra va, que ¡vive Crivas!
que vale cualquier dinero.

*Al villano que le dan
la cebolla con el pan,
no le daban otra cosa
sino la mujer hermosa,
y cebolla con el pan.*

LOS DOS COROS

Sopla, sopla, gaitero.
Sopla y soplemos.

VOZ PRIMERA

Á José vaya un brindis,
buen carpintero.

VOZ SEGUNDA

Vaya, venga, y nos haga
muy buen provecho.

CORO

Viva, viva el Infante,
gloria del cielo.

GAITERO

Recibe, pues, dueño mío,
esta señal de mi afecto,
pues para mostrar mi amor
no tengo más instrumentos.

*Triste de Jorge,
si el alcalde le prende ó le coge;
triste de él,
si el alcalde le llega á prender.*

LOS DOS COROS

Sopla, sopla, gaitero.
Sopla y soplemos.

VOZ PRIMERA

Vaya un brindis á los Reyes
que vienen con el lucero.

VOZ SEGUNDA

Vaya y venga, y que nos haga
buen regalo, buen provecho.

CORO

Viva, viva el Infante,
gloria del cielo.

GAITERO

Con esta canción, pastores,
daremos fin al festejo,
pues ya con la carraspada
estamos á medios pelos.

*Tanto bailé con la gaita gallega,
tanto bailé, que me enamoré de ella;
tanto bailé, tanto bailara,
tanto bailé, que me enamoricara.*

LOS DOS COROS

Sopla, sopla, gaitero.
Sopla y soplemos.

VOZ PRIMERA

Brindis á que muera Herodes,
rey carnicero.

VOZ SEGUNDA

Vaya, venga, y nos haga
muy buen provecho.

CORO

¡Viva, viva el Infante,
gloria del cielo!

DIEGO DE TORRES y VILLARROEL,

VILLANCICOS AL NACIMIENTO

DEL HIJO DE DIOS

CORO

*Cantad, pastorcillos,
cantad y bailad,
que en medio de sombras
y de obscuridad,
el sol increado
se mira brillar.*

1.^a

Amoroso pastorcillo,
cuya sien de lis y rosa
con diadema luminosa
coronando el sol está,
por tus altos atributos,
como inmensos, infinitos,
ten, Señor, de mis delitos
y mis lágrimas piedad.

CORO

*Cantad, pastorcillos,
cantad y bailad,
que en medio de sombras*

*y de obscuridad,
el sol increado
se mira brillar.*

2.^a

Esta flor que en las riberas
del Jordán el alba cría,
á tu sien, sacra María,
la dedica mi humildad;
que si bella y olorosa,
es honor del prado ameno,
en tu frente ó en tu seno
la desluce tu beldad.

CORO

*Cantad, pastorcillos,
cantad y bailad,
que en medio de sombras
y de obscuridad,
el sol increado
se mira brillar.*

3.^a

Con dolor de mis ofensas
baña el rostro el llanto mío;
en ti sola, en ti confío;
no me niegues tu piedad;
que entretanto que la vida
me conceda el santo cielo,
tú mi amparo y mi consuelo
y mi madre tú serás.

CORO

*Cantad, pastorcillos,
cantad y bailad,
que en medio de sombras
y de obscuridad,
el sol increado
se mira brillar.*

DIONISIO DE SOLÍS.

VI

FLORES DEL JARDÍN DE FRANCIA

Traducciones del eximio poeta
DON TEODORO LLORENTE, gran
protector de esta obra. Las de los
poemas de Théuriet, Daudet, Ai-
card y Vicaire, ven ahora la luz
por vez primera.

LIMOSNA DE NOCHE-BUENA

Dió fin la Misa del Gallo.
En el cielo, ¡cuánta estrella!
Está helando. ¡Vamos pronto!
¡Mala es hoy la Noche-Buena!
Todos, para guarecerse
del cierzo, atrancan la puerta,
y calentando de prisa
el lecho ansiado, se acuestan.
Encapuchadas de nieve
las casas el lomo arquean;
ya no brillan resplandores
en los vidrios de la iglesia.